

Historiografía y educación peronista: un estado de la cuestión sobre historia de la educación durante el primer peronismo

(Peronist historiography and education: a state of affairs on the history
of education during the first Peronist)

Sebastián Perrupato

Universidad Nacional de Mar del Plata, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y
Técnicas, sperrupato@gmail.com, Ituzaingó 4.806, Mar del Plata, Bs. As., Argentina.

Resumen:

El presente artículo tiene por objetivo indagar y analizar la producción historiográfica sobre la educación durante el primer peronismo. Entendemos que la misma ha sido el resultado de la reapertura democrática y que su producción resulta aún hoy una cantera abierta de recursos y documentos historiográficos que esperan ser explorados y analizados por generaciones futuras.

Abstract:

This article aims to investigate and analyze the historiographical production about education during the first Peronist. We understand that it has been the result of the return to democracy and that their production is still today an open quarry historiographical resources and documents waiting to be explored and analyzed by future generations.

Palabras Clave: Peronismo; Educación; Historiografía; Cultura política.

Keywords: Peronism; Education; Historiography; Political culture.

Introducción

El tema del peronismo ha suscitado y suscita aún hoy una serie de discusiones y controversias que la historiografía no deja de profundizar. Los debates clásicos sobre el peronismo se ahondan con nuevas miradas y temáticas que se hacen más específicas, adquiriendo niveles de regionalización y singularidad cada vez más marcados. Los abordajes más debatidos sobre el período han sido principalmente aquellos relacionados con los orígenes y la relación sindical. Sin embargo, desde el retorno de la democracia se han realizado nuevos análisis que hicieron hincapié en los aspectos simbólicos y culturales.¹

¹ Omar Acha y Nicolás Quiroga, "La normalización del primer peronismo en la historiografía reciente", *Eial* (2009): 20-2, julio-diciembre.

La historia de la educación durante el peronismo no escapa a estos lineamientos; sin embargo, al ser más reciente, adquiere mayor vigor y genera nuevos descubrimientos suscitando diferentes abordajes favorecidos por la heterogeneidad del campo de estudio. Así, tradicionalmente, ésta ha sido reservada a los pedagogos, quienes llevaron adelante estudios casi desvinculados del contexto histórico, aunque podamos mencionar amplias excepciones.

Por otro lado, los historiadores recientemente redescubren este ámbito de estudio entendiendo que “Hacer historia de la educación quizás sea una manera de hacer la historia total, si lográramos una lectura desde la educación, de los procesos sociales, económicos, políticos, etc.”.²

En esta óptica, Cucuzza ha afirmado que ya es hora de que *“los pedagogos que se dedican a la Historia de la Educación, dejen de lamentarse por sus orígenes en el campo teórico, abandonen inútiles disputas con los historiadores (que denuncian velados conflictos parroquiales), y se decidan a apropiarse críticamente de las herramientas metodológicas para construir las herramientas que reclama la especificidad del objeto de estudio de su historia sectorial”*.³

Los primeros gobiernos de Perón priorizaron estrategias de cambio que implicaron modificaciones en tres aspectos del sistema. El primer cambio importante que gestionó fue la expansión de la matrícula, destacándose las altísimas tasas de crecimiento de la población estudiantil durante este período comparadas con períodos anteriores. Los aumentos más importantes se registran en la educación media y superior, ya que para 1945 las tres cuartas partes de la población en edad escolar asistían a la escuela primaria. Podemos decir, retomando los datos de Tedesco, que la matrícula secundaria se duplica y la matrícula universitaria se triplica en estos años.⁴

² Rubén Cucuzza, *Historia de la Educación en debate* (Bs. As: Miño y Davila, 1996), 5.

³ Rubén Cucuzza, *Historia de la Educación en debate* (Bs. As: Miño y Davila, 1996), 440.

⁴ Juan Carlos Tedesco, *La educación en Argentina (1930-1955)*, (Buenos Aires: CEAL, 1980).

El segundo aspecto implicó un intento de reorientar la educación hacia la enseñanza técnica. Algunos ejemplos de ello son: la creación de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional (CNAOP), dependiente del Ministerio de Trabajo, destinada principalmente a los sectores tradicionalmente excluidos; la creación de la Universidad Obrera Nacional (UON), dedicada a la formación de obreros calificados; y el impulso de las escuelas técnicas, como paradigma de una educación orientada a la producción.

El tercer aspecto envolvió modificaciones en los contenidos de la enseñanza escolar, modificaciones que afectarían a todos los niveles del sistema. Las mismas, no sólo estaban orientadas a la vida cotidiana y al presente, como han afirmado Wainerman y Raijman (1987), sino también a la politización de la educación que la transformó en un mecanismo de “propaganda política”.⁵

Si bien establecer una clasificación historiográfica puede generar inconvenientes y problemas, dado que los autores con frecuencia trascienden todo tipo de categorizaciones, podríamos a los fines didácticos y con el objetivo de esclarecer nuestro estado de la cuestión, dividir la historiografía sobre la educación durante el primer peronismo en tres grandes ejes que se subdividan, a su vez, de acuerdo a las particularidades y las fuentes documentales con las que trabajan los autores.

Entendemos entonces tres grandes direcciones: en la primera, encontramos aquellos trabajos que se han dedicado a la expansión de la educación y la ampliación del sistema educativo haciendo especial hincapié en la educación técnica; la segunda tendencia de trabajos ha abordado el tema desde la simbología peronista y el reemplazo de una “ideología nacional” por una “peronista”, evidenciándose que para este sector la educación durante el peronismo se convirtió en una forma de “control social” y “propaganda política”. Finalmente, en una tercera dirección, encontramos estudios que han abordado el tema a partir de la legislación peronista y de los debates que se suceden en la

⁵ Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista 1945-1955*, (Bs. As: Ariel. 1994).

legislatura, en torno de la cuestión, durante estos años. Estos análisis también se han ido complejizando a partir de los análisis regionales o provinciales que reproducen la dinámica de la historiografía general sobre el peronismo.⁶

De cuando la clase obrera entró al paraíso. La ampliación de la educación argentina: Universidad Obrera, educación técnica y escuela secundaria

Inés Dussel y Pablo Pineau (1995) aseguran que quien se acerque a la política educativa durante el primer período peronista comprobará el peso que ha tomado dentro de la literatura el proceso de ampliación del sistema de educación técnica oficial, y este peso se traduce en la historiografía que aborda el tema.

Los trabajos que han abordado esta cuestión pueden ser orientados principalmente en dos direcciones: por un lado, quienes trabajan la universidad y la ampliación de la misma, así como las nuevas universidades obreras; y por otro, quienes hacen particular ahínco en la educación técnica y en la formación de obreros calificados.

1) La educación técnica

La educación técnica marcó la agenda historiográfica sobre la educación durante el peronismo por varios años. Los trabajos pioneros de Wiñar y Tedesco se han convertido en la puerta de entrada a un tema hasta entonces desconocido. Ellos han trabajado a la luz de la teoría de los recursos humanos y han intentado relacionar el sistema educativo con el mercado de trabajo.

Wiñar, autor del libro *Poder político y educación. El peronismo y la Comisión Nacional de Aprendizaje Industrial*, ha mencionado que

⁶ Un tema transversal a éstos, y que no debemos dejar de mencionar, es el papel de la educación católica propia del peronismo, sobre todo de su primer gobierno. Sin embargo, no consideramos que ésta reúna un corpus de trabajos en sí mismo, sino un aspecto a considerar desde las otras perspectivas de trabajo.

“... el sistema educacional responde a la demanda de recursos humanos de la economías y el modo en que lo hace está determinado por la presión de distintos agentes sociales. La ubicación que tales agentes tienen en la estructura de poder político tiene una influencia decisiva en sobre las posibilidades de imponer un programa educacional”.⁷

Sin embargo, a esos factores habría que sumarle un contexto político económico particular de dependencia externa. En resumen, el modelo de enseñanza técnica es el resultado, para el autor, de un conflicto social entre distintos agentes de aquel momento. El aporte central de este texto, pese a su dependencia con las teorías desarrollistas, radica en ser el primero de una perspectiva hasta entonces no trabajada.

En discusión con Wiñar, el pedagogo argentino Juan Carlos Tedesco (1980) ha trabajado sobre la idea de que las creaciones de la CNAOP, la UON o la enseñanza técnica, no son el resultado de los intereses económicos, es decir, de la necesidad de mano de obra calificada, sino de la presión de los grupos sociales en ascenso (las masas trabajadoras) sobre el gobierno. Así, si entendemos que la educación técnica procuró “desviar” a los sectores populares por un camino educacional diferente, la tendencia sería hacia la diferenciación y no hacia la democratización.

El título con el que comenzamos este apartado es también el que da inicio a un clásico texto de Inés Dussel y Pablo Pineau sobre la educación técnica estatal durante el primer peronismo. El mismo se inserta en el tomo VI de la obra que dirige Adriana Puiggrós y que coordina Sandra Carli, *Historia de la educación en la Argentina*. Sin embargo, el carácter casi técnico y por momentos estadista del trabajo es único en un libro cuyos temas centrales giran en torno a los discursos políticos y el imaginario social durante el peronismo. Podemos de todos modos, evidenciar el esfuerzo de los autores por centrarse en los discursos de Perón,

⁷ David Wiñar, Poder político y educación. El peronismo y la Comisión Nacional de Aprendizaje Industrial, (Buenos Aires: Mimeo, 1970), 1.

aunque también se trabajen las construcciones curriculares y los contenidos desarrollados durante este período en las centrales obreras y en las universidades. Según los autores, la tendencia al industrialismo basado en la sustitución de importaciones, opuesto al anti-industrialismo oligárquico, permite entender la creación de este circuito educativo especial que abarcaban las escuelas-fábricas y las escuelas industriales de la Nación.

Esta misma dirección tuvieron algunos trabajos de Beatriz Sarlo en los que, según la autora, los “saberes del pobre” (haciendo referencia a los saberes técnicos) circulaban en cursos privados, universidades populares, bibliotecas barriales o por correo, entre otras, “donde el aprendizaje puede encararse sólo sabiendo leer y escribir”.⁸

El mismo año en que el trabajo de Dussel y Pineau ve la luz, Gagliano y Cao (1995) publican un artículo en el cual enfatizan el crecimiento de la matrícula escolar (sobre todo de alumnos provenientes de sectores bajos de la sociedad) favorecido por las distintas políticas que se generaban desde el gobierno, como el otorgamiento de becas, facilidad del pasaje de ramas, educación técnica, entre otras.

Finalmente, para Somoza Rodríguez la implementación de la educación técnica, lejos de construir un trazo reaccionario, favoreció una “segmentación positiva” tendiente a acelerar la ascensión de los obreros. Por ende, la creación de nuevas instituciones cumplió una triple función: política, económica y cultural. Se daba así no sólo un proceso de politización de la pedagogía sino de pedagogización de la política, construyendo un “sistema global de resocialización”.⁹

2) *La Universidad Obrera y Popular*

⁸ Beatriz Sarlo, *La imaginación técnica, sueños modernos de la cultura argentina*, (Bs. As. Nueva visión, 1992), 95.

⁹ Miguel Somoza Rodríguez, “Interpretaciones sobre el proyecto educativo del primer peronismo. De “agencia de adoctrinamiento” a “instancia procesadora de demandas”. *Anuario de Historia de la educación*. (1998): 1.

Marcela Pronko ha afirmado que “no es difícil de imaginar la reacción y oposición que generó en 1948 la creación de la Universidad Obrera. Este hecho lo convirtió en un punto de particular interés para la historiografía educacional argentina”.¹⁰ Pese a ello, son escasas las obras que se han dedicado sólo a la universidad fuera de todo contexto. En general, se analiza la misma como parte de un sistema educativo ampliado que tiende a la democratización de la educación. Así, en la obra analizada anteriormente de Dussel y Pineau (1995) dedican varias páginas a la discusión sobre la importancia de la apertura de la democracia, y las particularidades que conlleva el hecho de hacerlo paralelo al sistema educativo vigente, analizando también la oposición que generó este fenómeno en varios sectores de la universidad tradicional, particularmente en las carreras de ingeniería.

Ya en 1984, Mangone y Warley analizan la relación entre la universidad y el peronismo, concentrándose en las prácticas y publicaciones de las organizaciones estudiantiles durante la década peronista. Estos autores subrayan el perfil represivo del gobierno y la oposición de muchos estudiantes al régimen.

Marcela Mollis (1991) aborda la problemática de la Universidad Obrera a partir de una perspectiva específicamente universitaria; para ella el contexto de desarrollo industrial y expansivo de las oportunidades educativas puso de manifiesto que la universidad tradicional, centrada en el modelo liberal, no podía dar respuesta a un contexto social distinto; por ello la función social de la UON trascendió los límites de la peronización de la sociedad. Su trabajo trae como novedad el análisis de las oposiciones que generaron estas medidas en el ámbito universitario, algo que después será retomado por otros autores, como hemos mencionado, por ejemplo, Dussel y Pineau.

Pablo Pineau (1997/1998) ha reafirmado desde un análisis universitario posiciones que había desarrollado en trabajos previos, intentando demostrar el aspecto subversivo de la universidad, afirmando que “puede suponerse que en las

¹⁰ Marcela Pronko, “Un balance de la Historiografía argentina sobre la Universidad Obrera Nacional”, en: *Universidades del Trabajo en Argentina y Brasil*, (Montevideo: CINTERFOR, 2003), 249.

nuevas instituciones de nivel superior el peronismo estaba buscando la formación de intelectuales orgánicos al régimen”.¹¹

Delia Álvarez de Tomassone (2006) ha realizado un trabajo sobre la Universidad Obrera Nacional donde reafirma las tesis de otros autores antes mencionados, según la cual el peronismo se ha dedicado a la unificación de un sistema educativo disperso. Así, aunque fuertemente criticada, la Universidad Obrera abría espacios de inserción en un ámbito adverso: la educación universitaria.

Mamá me mimó, Evita me ama. Simbología y construcción del ideal peronista: textos, discursos y resistencia

A lo largo del primer gobierno peronista se produce en el sistema educativo argentino lo que algunos historiadores y pedagogos han denominado "politización" de los contenidos escolares,¹² entendiéndolo por ello la introducción y enseñanza obligatoria en los distintos niveles del sistema (sobre todo a partir de 1949) de contenidos de corte político-partidario. Las reformas en el currículum escolar, así como en los libros de texto de la época, dan clara cuenta de este intento.

La preocupación por la educación como instrumento de control social, dominación o propaganda política ha suscitado varios trabajos que podemos reorientar en tres direcciones: 1) aquellos que trabajan los discursos; 2) quienes

¹¹ Pablo Pineau, "El peronismo y la Universidad Obrera Nacional", en *Estrategias político educativas populistas en América Latina durante la primera mitad del siglo XX*, Dir. Cucuzza (Buenos Aires: UNLu, 1998), 40.

¹² Ver por ejemplo: Tulio Halperín Donghi, *La democracia de masas*. (Paidós, Buenos Aires, 1972); Carlos Escudé, *El fracaso del proyecto argentino. Educación e ideología*. (Buenos Aires: Tesis 1990); Susana Bianchi, "Catolicismo y peronismo: la educación como campo de conflicto", *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-sociales*, (1996): 11; Raanan Rein, "De los grandes relatos a los estudios de "pequeña escala": algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo". *Temas de Historia Argentina y Americana*, (2009): 4.

se ocupan del tema desde una perspectiva curricular; y 3) quienes realizan sus abordajes desde la resistencia a la peronización de la educación.

1) *Análisis de los discursos:*

Juan Balduzzi (1987) se ha convertido en uno de los primeros autores que desde el grupo de Historia de la Educación de la Universidad Nacional de Buenos Aires ha trabajado los discursos. En su texto *Peronismo, saber y poder*, el autor analiza el lugar ocupado por el saber en el discurso peronista en el marco del esfuerzo por construir una nueva hegemonía. Su hipótesis sostiene que “el saber ocupa un lugar de centralidad tanto en el discurso del peronismo como en el de Perón. Pero no es ‘Cualquier’ Saber. Es aquel con el cual se quiere construir una Nueva Argentina”.¹³ Desde esta perspectiva la ampliación técnica de la educación no sería sino el resultado de la demanda de mano obra coincidiendo con la propuesta que anticipamos de Tedesco.

Esta hipótesis ha sido desarrollada y analizada en mayor profundidad y con la incorporación de nuevas fuentes documentales en el libro que Pablo Pineau publicó en 1991. En éste, el autor terminará coincidiendo con Tedesco sobre la base de la demanda obrera, aunque para él sí será este un proyecto democratizador ya que puede hallarlo latente en la etapa previa al peronismo.

Dos años más tarde Puiggrós y Bernetti escriben *Peronismo: Cultura política y educación (1945-1955)*. Este libro forma parte de la colección de *Historia de la Educación en la Argentina*. En él, los autores se ocupan de la modelación de la educación argentina en el período peronista, investigando las corrientes pedagógicas centrales y debatiendo el discurso pedagógico. Uno de los aportes más significativos del libro reside en la instauración de un amplio panorama sobre el tema. Los autores intentan examinar el discurso que caracterizó aquella etapa en las áreas de educación y cultura. Para ello pasan revista de los actores de la política educativa: ministros de educación, directores de departamentos en el Ministerio, inspectores y otros personajes clave. La capacidad del Estado para

¹³ Juan Balduzzi, “Peronismo, Saber y poder”, en: *Hacia una pedagogía de la Imaginación para América Latina*, dir. Puiggrós, (Buenos Aires, Contra punto: 1987), 172.

procesar y dar respuesta a las demandas civiles será para los autores el elemento diferenciador del fenómeno peronista, caracterizado como un régimen nacional popular, en términos de Laclau. El Estado haría un intento por articular diferentes demandas construyendo un discurso nacional con gran capacidad de hegemonía: “Patriotismo, modernización y justicia social serían los puntos nodales de su discurso”.¹⁴

Esta obra ha recibido duras críticas, muchas de las cuales parten del posicionamiento que tienen los autores en torno al discurso peronista propio de los análisis de Laclau, al tiempo que reprenden el hecho de considerar al Estado como un ente separado de la sociedad, “procesador de demandas”, e identificar al peronismo con una estrategia discursiva de acumulación de poder, sin tomar en cuenta las condiciones materiales de producción y recepción de los discursos.¹⁵

Otro libro controversial desde su publicación ha sido el de Mariano Plotkin *Mañana es San Perón* (1994). En él, el autor analiza la educación como parte de un sistema de propaganda política, al tiempo que hace presente que el sistema educativo se fue transformado en una herramienta de adoctrinamiento político de la juventud. Las críticas a Plotkin radican en su apego a las corrientes liberales y funcionalistas que no superan la idea de identificación de Perón con un tirano.

José Miguel Somoza Rodríguez propone una conciliación entre los conceptos de sujeto pedagógico y hegemonía, que venían discutiendo autores anteriores. Según él,

“el movimiento peronista se propuso una cierta ‘subversión cognitiva’, una cierta ‘conversión de la Visión del Mundo’, a través de un intenso accionar pedagógico que transformó una parte del

¹⁴ Adriana Puiggrós y José Luis Bernetti, *Peronismo, cultura, política y educación*, (Galerna, Buenos Aires: 1993), 88.

¹⁵ Miguel Somoza Rodríguez, “Una mirada vigilante. Educación del ciudadano y Hegemonía en Argentina”, en: *Estudios de la historia de la educación durante el primer peronismo 1943-1945*, dir. Cucuzza (Buenos Aires: Editorial los libros del riel, 1997).

imaginario colectivo tradicional constituido en base a los principios, visiones y formulaciones del liberalismo y del positivismo".¹⁶

Desde esta óptica, la expansión de la matrícula escolar estuvo motivada por la necesidad de "producción de sujetos"; por ello, la misma no podía dejar de ser una "mirada vigilante", que asumió rasgos de imposición cultural y culto a la personalidad en forma creciente.¹⁷

La obra de Rein (1998) *Política y educación en Argentina 1946-1962* analiza el sistema educativo argentino a partir de la peronización y la desperonización del mismo. En este sentido, la autora analiza cómo la educación durante el peronismo sufrió un proceso de politización, expresado en el currículum escolar, las ceremonias y otras actividades escolares, todo ello impregnado por amplios discursos laudatorios al presidente y su esposa. Así, para Rein, pese a ser elegido democráticamente, Perón incorpora mecanismos totalitarios basados en los principios de la Nación, el partido peronista y el culto a su figura.

Sandra Carli (1998) ha trabajado la infancia durante el peronismo. En su trabajo *Infancia, política y educación en el peronismo*, afirma que el peronismo le otorgó a la niñez un rol protagónico. En este sentido, combinó democracia y adoctrinamiento, algo que queda demostrado desde los primeros discursos del general Perón, donde "los únicos privilegiados son los niños", aforismo que con el tiempo formaría parte de las veinte verdades peronistas.

En esta misma dirección, Lidia Rodríguez (1998) ha centrado sus estudios sobre la educación de los adultos durante el gobierno peronista, también desde una perspectiva del discurso. Para ella, el peronismo conceptualiza al adulto de una forma nueva, al establecer diferencias con el adulto analfabeto que lo precedió. Así, los adultos aparecían discursivamente como trabajadores y peronistas antes que como analfabetos.

¹⁶ Miguel Somoza Rodríguez, "Una mirada vigilante. Educación del ciudadano y Hegemonía en Argentina", en: *Estudios de la historia de la educación durante el primer peronismo 1943-1945*, dir. Cucuzza (Buenos Aires: Editorial los libros del riel, 1997), 118.

¹⁷ Miguel Somoza Rodríguez, "Una mirada vigilante. Educación del ciudadano y Hegemonía en Argentina", en: *Estudios de la historia de la educación durante el primer peronismo 1943-1945*, dir. Cucuzza (Buenos Aires: Editorial los libros del riel, 1997).

2) Análisis curriculares:

Los análisis curriculares parten en mayor número del análisis mismo de la práctica educativa. Para ello, algunos autores se han valido de los libros que la historiografía educativa ha denominado “textos peronistas”, por haber sido “expresamente elaborados con el propósito de servir de instrumento de difusión del ideario peronista”,¹⁸ mientras que otros han trabajado a partir de los rituales, actos escolares o cuadernos de clase.

Alberto Ciria (1983), con su libro *Política y cultura popular: la Argentina peronista, 1946-1955*, ha sido uno de los pioneros en este tipo de abordaje. El autor centra su atención en la introducción de contenidos y rituales de corte propagandístico en la cotidianidad del aparato escolar, que garantizaban la continuidad de un régimen populista, sustentado en la clase obrera y las masas rurales, pero liderado por jóvenes militares y descuidado de los límites institucionales.

En la misma línea, el trabajo de Horacio Pérez, *Estado y política educativa en la Argentina Peronista*, plantea la cuestión educacional en el peronismo como una cuestión de hegemonía. Así:

*“La educación está destinada a ser instrumento relevante en este proyecto como antes lo había sido en la hegemonía oligárquica y el sentido de dicho discurso del peronismo aspira justamente a conmover aquella anterior unanimidad cultural de que la escuela es importante agente”.*¹⁹

Michi (1997), enfocada en la educación popular de jóvenes y adultos, destaca a partir de un análisis detallado de las metodologías que las prácticas utilizadas en educación adoptaban modalidades menos formales, entre las que se

¹⁸ Gabriela Ossenbach y Miguel Somoza Rodríguez, Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina, (Madrid: Ediciones UNED, 2001) 214.

¹⁹ Horacio Pérez, “Estado y política educativa en la Argentina Peronista. Hipótesis a partir de una investigación”, III Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación latinoamericana, (Caracas, 1996), 22.

identificaban prácticas de transmisión de saberes vinculados al accionar político y social; por ejemplo: apoyo escolar, deportes, enseñanza de corte y confección, etc. Al tiempo que también se incluían otras más formales, como la participación en actos o conferencias con dirigentes invitados.

El ya clásico libro de Corbiere (1997), *Mama me mima, evita me ama: la educación argentina en la encrucijada*, se ha convertido en un paradigma de este tipo de historia. En él se analizan los libros de textos peronistas durante las primeras presidencias de Perón, advirtiendo claramente los elementos doctrinarios y exaltantes del régimen. Se comprende para el autor una concientización de masas con el objetivo principal de generar herramientas que permitan a los obreros no sólo defenderse en el futuro, sino también la concientización política, es decir, educación con objetivos políticos.

Desde la perspectiva curricular que venimos desarrollando, han surgido numerosos estudios que centran sus análisis en lo disciplinar. Entre ellos la educación física se convirtió en fundamental para la transmisión de valores asociados, no sólo a la política, sino también a la sanidad. Al respecto, podemos nombrar tres trabajos que nos resultan relevantes.

En el primero de ellos, Billorou centra su atención en la construcción de las políticas sanitarias durante los primeros gobiernos peronistas, analizando particularmente el papel de las maestras en la educación.²⁰ En la misma línea, Lluch y Rodríguez (2000) han estudiado la educación para la salud que se dio a partir de la redefinición de la práctica docente desde la política oficial.

En tercer lugar, Stella Cornelis ha trabajado cómo

“la práctica de deportes/educación física en la escuelas se relacionó con el control sanitario y la transmisión de valores vinculados con el cuidado del cuerpo y la salud (valores que se pretendían enseñar a los niños y a través de estos a sus familias)”.²¹

²⁰ Maria Billorou, “Maestras y educación sanitaria. La construcción de la política sanitaria en los primeros gobiernos peronistas”. *Anuario de la Facultad de Cs. Humanas*, UNLPam. (1998): I, Nº 1.

²¹ Stella Cornelis, “Control y generización de los cuerpos durante el peronismo. La educación física como transmisora de valores en el ámbito escolar (1946-1955)”, *La Aljaba*, (2005): V. IX, 105.

Al mismo tiempo, se preocupa por la categoría de género y cómo ésta permitió un control del cuerpo con roles diferenciales a mujeres y varones.

El análisis de los textos escolares ha generado muchos trabajos sobre el tema y sobre la educación en general. Muchos de éstos son poco serios, pero otros, en cambio, resultan de interés para el análisis del período. El grupo de investigación sobre educación de la Universidad del Comahue ha trabajado, en torno a los libros de textos, imágenes y representaciones, la construcción de la Patagonia en el imaginario escolar. De este grupo han salido varios artículos que han trabajado el tema.²²

Para finalizar este apartado sobre la perspectiva curricular, debemos citar la labor que desarrollaron recientemente Artieda y Cañete, que con el objetivo de conocer las escenas de lectura escolar durante los primeros años peronistas, analizan los libros que se editaron entre 1952 y 1955 siguiendo las orientaciones de los nuevos programas de estudio dictados por el Ministerio nacional de entonces.²³

3) *Análisis de la Resistencia:*

La resistencia que, desde la educación, se desplegó a las prácticas educativas impuestas por el peronismo, ha sido uno de los temas menos estudiados; recientemente comenzaron a aparecer algunos trabajos que abordan este aspecto.

²² Ver por ejemplo: Amelia García, "Textos escolares del período peronista. "Son nuestras: Las Malvinas y la Antártida para la Nueva Argentina", *III Jornadas de Historia de la Patagonia*. (2008): Noviembre; Talía Gutiérrez, *Educación, agro y sociedad. Políticas educativas agrarias en la región pampeana, 1807-1955*, (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2007); Edgardo Ossanna, dir., *Docentes y alumnos. Protagonistas, organización y conflictos en las experiencias educativas patagónicas*. (Buenos Aires: Universidad Nacional de la Patagonia Austral, 2008).

²³ Laura Artieda, y Hugo Cañete, "Escenas de lectura en los textos "peronistas". 1946-1955" en: Spregelburd y Linares, org., *La lectura en los manuales escolares. Textos e imágenes*, (Buenos Aires: Universidad Nacional de Lujan, 2009).

Silvina Gvirtz ha sido una de las principales autoras que ha trabajado el tema de los contenidos en la enseñanza durante el peronismo. Ella, utilizando los cuadernos de clases, sostiene que la institución escolar, a través de sus docentes y de ciertos mecanismos institucionales, neutralizaron el efecto de los contenidos doctrinarios, cambiando su sentido inicial explícito. Este proceso, que denomina “despolitización de la educación” o “escolarización de la política”, remite a fenómenos de oposición docente “pedagógicos-políticos” y no a fenómeno contestatarios que podríamos caracterizar como “políticos-gremiales”.²⁴ Desde este lugar, plantea una alternativa al análisis de Puigross (1994), para quien las reacciones de la docencia se dan desde el ámbito de los sindicatos y de la prensa.

Desde otra perspectiva, los trabajos de Escudé (1990) señalan el carácter emocional de la resistencia docente, donde adquiere especial importancia el temor, reacción que podemos observar en la afiliación que registran los censos de época. Esta tesis ha sido bastante criticada, dada la subjetividad de las fuentes, ya que muchas veces la filiación puede resultar forzada por las particularidades del contexto.²⁵

Sistema educativo y legislación peronista

Entre los años 1988 y 1992, el grupo de Historia de la Educación de la Universidad Nacional de Luján, dirigido por Cucuzza, llevó adelante un estudio sobre los debates parlamentarios de educación durante el primer gobierno peronista: 1946-1955. Gran parte de sus resultados fueron compilados después

24 Silvina Gvirtz, *La politización de los contenidos escolares y la respuesta de los docentes primarios en los primeros gobiernos de Perón - Argentina 1949-1955*, (Bs. As: Universidad Nacional de Buenos Aires, 1991).

25 Recientemente, Silvia Finochio (2009) publicó un libro denominado *La escuela en la Historia Argentina*. En él dedica un capítulo a la segunda mitad del siglo XX. Basada en las publicaciones de lo que denomina “prensa educativa”, la autora afirma que se evidencian preocupaciones del cambio de la escuela asociadas a la “crisis de la educación”. En ellas los docentes se presentaban como la causa y resolución de los problemas (a partir de la reflexión sobre la práctica y el intento de reconfigurar su tarea).

por el director en *Estudios de Historia de la educación durante el primer peronismo 1943-1955*, algunos de cuyos artículos ya hemos mencionado previamente.

Según Cucuzza, cuando el peronismo accede al gobierno se encuentra con un sistema educativo estructurado por una legislación del siglo XIX, y que había resistido varios intentos de reforma. Para poder desestructurarlo, el peronismo revirtió la educación laica y creó organismos y modalidades no tradicionales, enfatizando la formación técnica con el fin de generar una oferta educacional formal para su base de apoyo social. Sin embargo, la hipótesis fundamental del trabajo apunta a que el peronismo centró su estrategia educativa de masas en acciones predominantemente no escolarizadas, paralelas a su accionar en el sistema educativo tradicional.²⁶

Ya centrado en el segundo período, el grupo de investigación ha hecho hincapié en otros aspectos, enfatizando la enseñanza técnica y el discurso político educativo, tendientes a un nuevo sujeto pedagógico: el obrero. A pesar de intentar superar las limitaciones de la obra de Puiggros, Cucuzza queda preso del análisis de la construcción de estos discursos orientados a los nuevos sujetos socio-pedagógicos.

Recientemente, Adrian Cammarota ha publicado en la *Revista de Educación Latinoamericana* un artículo sobre la génesis del Ministerio de Educación hacia el año 1949. “Años en que se evidencia la necesidad de centralizar el sistema de enseñanza y se implementan políticas de racionalización administrativa”.²⁷ Para ello, se basa en el boletín de comunicaciones (publicación oficial del Ministerio de Educación), así como también en notas enviadas por padres y alumnos al mismo.

La historiografía general en torno al peronismo marca de algún modo la historiografía en torno al tema educativo; así pasamos de grandes obras y trabajos

²⁶ Ruben Cucuzza, “Peronismo y educación (1943-1955): El problema historiográfico de las fuentes”, *III Seminario Nacional de Estudios y Pesquisas*, (1996): II, 1 Marzo.

²⁷ Aldo Cammarota, “El Ministerio de Educación durante el peronismo: ideología centralización y racionalización administrativa”. *Revista de Educación Latinoamericana*, (2010):15, 65.

generales a los análisis regionales, provinciales o locales. Cada vez más los estudios locales reemplazan a las grandes construcciones que intentaban dar cuenta de la totalidad del fenómeno.²⁸ En esta línea, Mara Petitti (2006) ha publicado un artículo sobre la legislación política bonaerense durante el gobierno de Mercante. La propuesta es investigar la educación primaria durante el peronismo en la provincia de Buenos Aires. Centrándose en las construcciones escolares, el Ministerio de Educación, la ley del estatuto del docente y la ley de educación.

En esta misma dirección trabaja Levoratti (2010), quien se pregunta por el avance del catolicismo en la educación pública bonaerense a partir de las iniciativas legislativas de la política educativa del Estado bonaerense durante la gestión de Julio César Avanza (1949-1952).

Los últimos congresos de Estudios sobre el peronismo nos dan la pauta de la dirección de las nuevas investigaciones; así se ha trabajado en esta línea haciendo énfasis en la educación provincial o regional. Ejemplo de ello son los trabajos de Pérez y Gallardo (2008), que se han ocupado de la educación en Salta durante el gobierno peronista, o aquellos que desde el Centro de Estudios Patagónicos (CEP) abordaron los textos y discursos en la Patagonia peronista.

Conclusión: La educación peronista una cantera abierta

Michel Vovelle titulaba uno de los últimos capítulos de su obra sobre la Revolución Francesa como una “cantera abierta”. Con ello hacía referencia a lo que está por descubrirse aún historiográficamente sobre el tema. Parece interesante para la evaluación desarrollada aquí plantear también el tema del peronismo sobre la educación en la historiografía como una cantera abierta, donde las riquezas y análisis de lo explotado no superan en absoluto las posibilidades de explotación.

²⁸ Raanan Rein, “De los grandes relatos a los estudios de “pequeña escala”: algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo”. *Temas de Historia Argentina y Americana*, (2009).

La dictadura que afrontó el país entre los años 1976-1983 congeló ciertos debates historiográficos y la posibilidad de nuevos temas de análisis. El retorno a la democracia y el nuevo clima social tuvieron para la historiografía educativa argentina un efecto multiplicador. Se reduplicaron los equipos de trabajo, las investigaciones, los objetos y los abordajes.

El tema del peronismo, que hasta entonces se había convertido en el tabú de la sociedad, volvió a instalarse en la agenda historiográfica educativa a partir de los trabajos de Wiñao y Tedesco. Estos, de un modo u otro, dieron un fuerte impulso al desarrollo de estudios sobre el tema y el surgimiento de grupos de investigación como el de la UBA o el de la UNLu, que ponían como centro de análisis la educación peronista.

Con todo, los trabajos desarrollados hasta el momento aceptan la periodización 1946-1955 centrandos sus estudios en la denominada década peronista. Podríamos, sin embargo, establecer algunas excepciones que analizan el peronismo de manera más amplia incluyendo también la resistencia peronista.²⁹

Por otro lado, el énfasis de los análisis está puesto en la utilización de fuentes oficiales, documentos del Congreso, del Ministerio de Educación, censos escolares y en los análisis del discurso, aunque, recientemente se abren otras perspectivas en relación a los análisis de textos, cuadernos de clase, entrevistas u otros documentos menos trabajados por la historiografía tradicional del tema.

Finalmente, las perspectivas provinciales o regionales están tomando cada vez más peso, no sólo dentro de la historiografía general del peronismo, sino también en la historiografía educativa del período. Esta perspectiva otorga una visión renovada a la historia de la educación peronista, que permite comprender la misma de manera más cercana a la realidad educativa de los alumnos y docentes.

El presente trabajo no pretende agotar la totalidad de disertaciones historiográficas sobre el tema, dado que seguramente quedan en el tintero trabajos que escapan a nuestro conocimiento, y que por tal motivo no han sido

²⁹ Silvina Gvirtz, *La politización de los contenidos escolares y la respuesta de los docentes primarios en los primeros gobiernos de Perón - Argentina 1949-1955*, (Bs. As: Universidad Nacional de Buenos Aires, 1991).

abordados aquí. Pese a ello, somos conscientes de que el abordaje incluye los textos más relevantes sobre el tema y la posibilidad de plantear líneas de análisis a futuro. Evidenciamos, por tanto, que no existen trabajos (por lo menos en lo abordado hasta aquí) que analicen qué es lo que ocurrió dentro de la institución escolar, si efectivamente estos libros o doctrinas eran utilizados y, si lo eran, de qué modo. Bianchi advierte que, por ejemplo, para los contenidos religiosos, la distancia entre la propuesta del Estado y la vida en las aulas era más que significativa.³⁰

En este sentido es que hemos decidido plantear la historiografía peronista sobre la educación como una cantera abierta, entendiendo que existen aún múltiples perspectivas y formas de abordaje del tema que no se agotan en los análisis generales desarrollados hasta el momento.

30 Susana Bianchi, "Catolicismo y peronismo: la educación como campo de conflicto", *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-sociales*, (1996): 11.